

«Conclusiones»

Elena Caballé

Gerente del Àmbito Maria Corral

La existencia de cada persona no está asegurada de antemano, sino que es fruto de múltiples hechos del pasado que permitieron que nuestros progenitores se conocieran y nos engendraran, por lo tanto “somos hijos de la Historia”. Ser conscientes de esta evidencia nos permite “liberarnos de falsas y absurdas culpabilidades”, lo cual es el primer paso para construir sociedades en paz. Esto no quita, que en un nivel institucional, sea necesario lamentar públicamente y, dentro de lo posible, resarcir los males que las atrocidades del pasado generaron.

La memoria es una herramienta para acceder a la realidad. Repensar la política supone cuestionar el concepto de progreso, asumiendo que ésta no es un fin, sino un medio para construir la humanidad. Hace falta repensar la ética de la dignidad, según la cual todos los seres humanos somos iguales. La dignidad es una conquista y por este motivo hace falta reemplazar la ética de la dignidad por la ética de la alteridad. Sólo nos hacemos buenos cuando nos hacemos cargo del sufrimiento del mundo.

Sólo en la medida que seamos capaces de reconocernos como hijos de nuestro pasado, podremos emprender un proyecto de futuro. Somos fruto de múltiples redes de relaciones sociales de las cuales hemos formado parte a lo largo de nuestra vida. Una perspectiva histórica debe darnos herramientas para reconocer el bien del mal en la medida que nos acercamos o nos alejamos de los ideales planteados como sociedad. Hace falta hacer este ejercicio desde el perdón y mirando hacia el futuro.

Los Medios de Comunicación Social son máquinas del olvido, puesto que la rapidez y el volumen de información que manejan es tan alto que inevitablemente la actualidad de un día supera la de su antecesor. Sin embargo, los medios utilizan diferentes mecanismos para re-actualizar el pasado: las efemérides, la agenda política, la revisión judicial, la reivindicación identitaria, la comparación de sucesos y el mercado de la nostalgia.

La Historia es maestra de vida y por lo tanto hemos de aprender de ella para construir un futuro sin cometer los errores del pasado. Para contribuir a la construcción de un mundo mejor, hace falta recuperar algunos valores como la revalorización de la naturaleza, la importancia de la libertad y la secularización. La Historia sirve para no hacerse vanas ilusiones y para mantener la esperanza. Desde

el punto de vista de la economía la cooperación social es el paso civilizador por excelencia puesto que posibilita el surgimiento de una ética compartida y a lo largo de la Historia, el fundamento del intercambio. Un elemento de gran importancia en la actualidad es la confianza y el hecho que se deposite en las entidades económicas, que supone para éstas una responsabilidad de la cual se deben hacer cargo.

Profundizando en una perspectiva histórica de China, en su larga trayectoria este país no ha sido especialmente belicoso; de hecho, en el siglo XV, al mismo tiempo que se llevaba a término la conquista y colonización de América, China realizaba enormes expediciones marítimas por el océano Índico con finalidades únicamente comerciales y diplomáticas. Por este motivo se puede sostener que en China impera una política de desarrollo pacífico en la construcción del futuro. Aún así, en el panorama internacional, China todavía sigue siendo un país con carencias en temas como la participación social y la democratización de las relaciones sociales.

La Historia tiene un método de análisis de la realidad basado en la percepción de cada cual, por lo tanto, no hay sólo una Historia, sino tantas como personas la expliquen. No seremos sociedades maduras hasta que no seamos capaces de mirar nuestra Historia sin odios y por esto hace falta que desarmemos el recuerdo de hechos como el de la guerra civil española. Pero para esto debemos conocer y reconocer que todos somos descendientes de las víctimas y de los verdugos. Tenemos el deber de no transmitir la herencia envenenada del pasado. Podemos ser los herederos de nuestros padres, pero no los reproductores de sus errores.

Diálogo interreligioso significa no sólo coexistir, sino ir hacia los demás, exponerse desde la propia verdad a la verdad que también hay en el otro. La espiritualidad del diálogo supone una altísima exigencia, pues implica asumir que la propia concepción de Dios es parcial, por lo tanto, puede ser enriquecida por las concepciones de los demás.

La única manera de desarmar las ideologías es promoviendo el diálogo entre ellas a través del conocimiento, la comprensión y el compartir. Sólo de esta manera las ideologías podrán encontrarse y establecer un marco transversal para construir la sociedad. Este marco ha de incluir como mínimo la consideración de los ciudadanos como centro de toda política colectiva; la libertad como expresión máxima de la convivencia; tener en cuenta las comunidades que dan los rasgos característicos a cada pueblo; el respeto a los valores fundamentales de las sociedades; y finalmente entender que la democracia exige compartir unos valores transversales.

Entender las identidades como porosas nos salva de diferentes tentaciones. En primer lugar de pensar en términos polarizados, si nos damos cuenta que en la propia verdad hay parte de la verdad del otro. Las identidades porosas también nos permiten salvar la riqueza de la pluralidad de las identidades así como también nos salvamos de la exclusión de los demás. Por otra parte nos salvamos del lenguaje de

pureza-impureza y de la barbarie que esto puede suponer. Finalmente nos permiten reconocer los elementos comunes que compartimos con las otras identidades. Para desarmar la Historia nos hace falta hacer Historia de la paz, con iniciativas como Geopaz, que pretende contribuir a los esfuerzos que desde varias universidades y entidades se están haciendo para reconstruir la Historia de la paz; desde los Institutos de la Paz, que son un pequeño pero eficaz laboratorio de investigación, pretende señalar ejemplos y personajes que constituyen la Historia de la paz; crear sinergias con los diversos centros de investigación de cualquier parte del mundo que están trabajando en la misma línea de recuperar la Historia de la paz; ser plataforma difusora de la Historia de la paz a través de su propia web; promocionar la visita a los lugares que conforman la red de Geopaz y en definitiva promocionar el turismo en clave de paz.

Los hechos de paz y los conflictos son parte de una misma realidad. Nos hace falta hacer el esfuerzo de descubrir que la realidad no es dual donde todo es blanco o negro, sino que tiene diferentes tonalidades y texturas.

Hace falta una actitud de conciliación con los que perdieron. El perdón y la reconciliación son básicos para que haya paz. Sólo estamos capacitados para pedir perdón cuando “entendemos” que hemos ofendido al otro.

Resumen de las ponencias realizatdo por el equipo de redacción del Ámbito María Corral